

EL PAÍS 23/MAR/MON

D.H.C.
R. Edwards

El científico que logró el primer 'bebé probeta' defiende en Valencia la clonación de embriones humanos

EL PAÍS, Valencia

El doctor británico Robert Edwards, el científico que logró en 1978 el primer *bebé probeta*, manifestó ayer que la clonación de embriones humanos puede tener aplicaciones reales para generar tejidos útiles en trasplantes para aliviar o curar muchas dolencias. Edwards participa en Valencia en un Simposio Internacional sobre Implantación Humana, en el que intervienen más de 200 expertos de todo el mundo.

La clonación tiene "ciertas posibilidades reales y aplicaciones claras utilizando *células madre* o indiferenciadas, a partir de las cuales se puedan generar tejidos para trasplantes", afirmó el pionero de la fecundación *in vitro*. Edwards es el *padre* del primer *bebé probeta*, una niña nacida en 1978 en Inglaterra, llamada Louise Brown, que ahora tiene 20 años y que fue concebida con el esperma de John Brown para fertilizar un óvulo extraído a su esposa, Lesley.

La aplicación de las técnicas reproductivas ha sido objeto de debates éticos en la Unión Europea, hasta el punto de que, según Edwards, "recientemente se propuso vetar o eliminar todos los fondos de investigación para aquellos expertos que trabajaran con embriones humanos". A su juicio, esta medida es "terrible", puesto que "trabajar con embriones humanos, dentro de las normas éticas y legales de cada país, permite mejorar las posibilidades de que mujeres que quieran tener niños puedan quedar embarazadas". Añadió que el proble-



Robert Edwards (derecha), *padre* del primer *bebé probeta*, junto a J. Strauss, otro de los expertos reunidos en Valencia.

EFE

ma más importante es la "libertad de poder hacer una investigación éticamente aceptable".

El pasado viernes, 67 premios Nobel publicaron una carta en la revista *Science* en la que reclamaban al Gobierno federal de Estados Unidos fondos públicos para que los principales centros de investigación del país, y no sólo los laboratorios privados, pudieran

investigar con embriones humanos. Los premios Nobel respondían así a la iniciativa de 70 congresistas republicanos, que habían pedido el veto a esas investigaciones por considerarlas contrarias a la dignidad humana.

Por otro lado, Edwards explicó que durante los últimos 20 años, periodo en el que se ha abierto el campo de la medicina

reproductiva, se han sentado las bases para facilitar que parejas que realmente no podían tener niños puedan tener acceso a ello. En este sentido, Edwards calificó la situación actual de las técnicas reproductivas de "buena", ya que, en este momento, "hay aproximadamente 250.000 niños nacidos en todo el mundo gracias a las nuevas técnicas".

D.H.C. Edwards

Especialistas de todo el mundo se reúnen en Valencia para hablar de implantaciones

El padre del primer bebé probeta defiende la clonación humana para los trasplantes

EUROPA PRESS

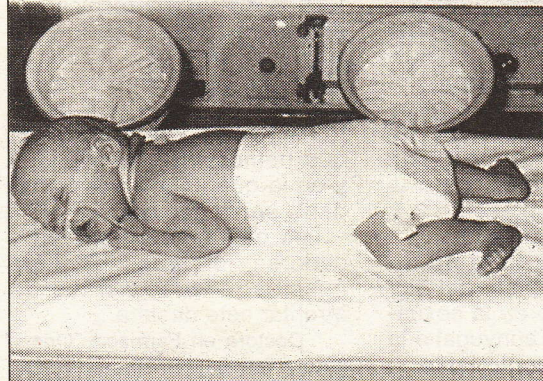
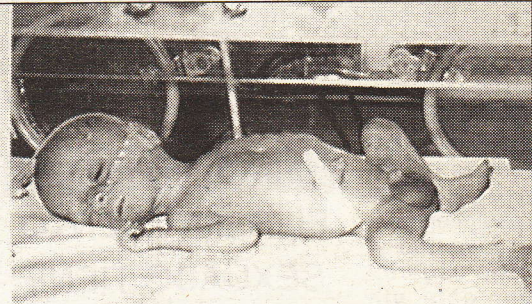
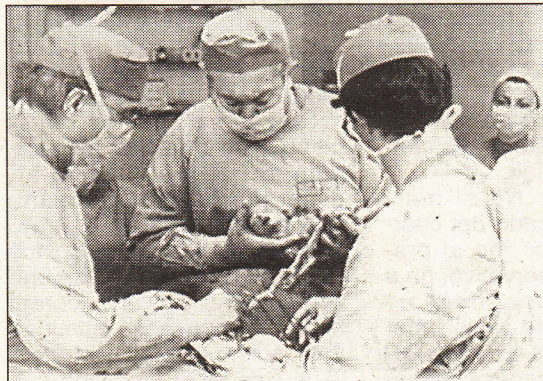
VALENCIA

La clonación tiene «*ciertas posibilidades reales y aplicaciones claras*» en casos de embriones, utilizando células básicas, a partir de las cuales se puedan generar tejidos para trasplantes de órganos, según afirmó ayer el doctor R. G. Edwards, padre del primer bebé probeta y profesor Honoris Causa de la Universidad de Valencia, que se encuentra participando en Valencia en un Simposio sobre Implantación Humana, que finaliza hoy.

Durante los últimos 20 años, período en el que se ha abierto el campo de la medicina reproductiva, se han sentado las bases para facilitar que parejas que realmente no podían tener niños puedan tener acceso a ello. En este sentido, Edwards calificó la situación actual de las técnicas reproductivas de «buena» puesto que, en estos momentos, «*hay aproximadamente 250.000 niños nacidos en todo el mundo por estas técnicas*».

El futuro de los investigadores pasa, según el doctor, por «*comprender y mejorar el proceso de implantación, tratar de entender el porqué el embrión se pega al endometrio para que más señoras puedan quedar embarazadas, además de profundizar en que cada niño tiene que ser genéticamente normal y comprender si la clonación puede ser en el futuro de alguna utilidad*».

Precisamente, éste es el objetivo básico del Simposio, organizado por el Instituto Valenciano de Infertilidad (IVI) y la Fundación Ares-Serono, y que reúne a más de 200 personas procedentes de todo el mundo para tratar de forma monográfica el proceso de Implantación



Los primeros trillizos fecundados «in vitro», que nacieron en Sevilla.

EFE

Humana, tanto en sus aspectos de investigación como en los clínicos.

Uno de los principales problemas que plantean el uso de las técnicas reproductivas es la denominada patología de la implantación, la no adhesión del embrión al útero de la madre, que puede provocar graves trastornos ginecológicos, abortos de repetición o la preeclampsia, que se produce cuando la mujer en el tercer trimestre presenta tensiones arteriales muy altas que obligan a la toma de decisiones ante el riesgo de cesárea o muerte, tanto del niño como de la madre.

El doctor Edwards explicó que «*desde hace 20 años es-*

toy haciendo énfasis en el hecho de los embriones que no implantan en el útero de la madre correctamente» ya que, según dijo, «*éste es el mayor problema que tenemos, de manera que hemos probado casi todo lo que hay a nuestro alcance, nuevas proteínas, nuevos fármacos*».

En su opinión, la mejora en este campo pasa por el conocimiento de esta técnica, «*que nos va a dar lugar a saber cómo tratarlo*». Por su parte, el profesor Carlos Simón, del IVI, aseguró que «*ahora disponemos de más datos para saber si el endometrio de la paciente es receptivo, es decir, si posee mayor o menor capacidad de*

implantación». La aplicación de las técnicas reproductivas también ha sido objeto de debates éticos en la Unión Europea hasta el punto de que, según el doctor Edwards, «*recientemente se propuso vetar o eliminar todos los fondos de investigación para aquellos expertos que trabajaran con embriones humanos*».

A su juicio, esta medida es «terrible» para la ciencia puesto que «*trabajar con embriones humanos dentro de las normas éticas y legales de cada país permite conocer estos procesos y mejorar las posibilidades de que mujeres que quieran tener niños puedan quedar embarazadas*».